

1812
Mayo.

tos, tocaba por la noche el paso de ataque, y que los hiciese ahorcar, sin darles mas tiempo que el preciso para disponerse cristianamente:⁶¹ por su fortuna no fueron encontrados, habiendo salido con Morelos, y aunque de los demas presos, dispuso Calleja se separasen los principales y se condujesen al campamento de la Columna de granaderos, para formar la sumaria correspondiente é imponerles el castigo que merecian,⁶² no aparece que fuese ejecutado ninguno.

Tenia consigo Morelos en Cuautla á su hijo mayor D. Juan Nepomuceno Almonte, á quien en sus declaraciones dijo que llamaba "su adivino," aunque sin explicar el motivo. Para su instruccion ó entretenimiento, habia hecho se le formase una compañía de niños de su misma edad, de que lo nombró capitan y era conocida con el nombre de la "Compañía de los emulantes." Estos niños salian á las trincheras, y una vez condujeron en triunfo á un dragon que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba á presentarse á Morelos.⁶³

En toda la continuacion del sitio se ejercieron por una y otra parte actos continuos de inhumanidad con los prisioneros. En el ataque del 19 de Febrero, un granadero del ejército real quedó herido en la trinchera de S. Diego y fué hecho prisionero: Morelos quiso persuadirlo que siguiese su partido, y habiéndolo rehusado con decision, lo hizo fusilar y conducir en la noche su cadáver puesto en

⁶¹ Orden de Calleja á Echeagaray de 4 de Mayo. Archivo general.

⁶² La misma.

⁶³ Véase en el apéndice documento núm. 22 un parte del alcalde de la

cárcel de Cuautla, en que refiere una travesura de estos niños y de su capitan. Por el mismo parte puede verse que clase de hombres habia en la oficialidad de Morelos.

1812
Mayo.

una silla, á las inmediaciones del campo de Calleja, para que el dia siguiente lo recojiesen sus compañeros.⁶⁴ Estos ejemplares fueron frecuentes, por lo que Calleja repitió muchas veces en sus órdenes del dia, la prevencion para que ningun soldado ó dependiente del ejército se alejase de la línea, ni hácia el pueblo, ni por los campos.

Por el lado contrario, entre los papeles concernientes al sitio de Cuautla que existen en el archivo general, hay multitud de sumarias formadas á los que eran sorprendidos saliendo ó entrando en el pueblo, que la mayor parte concluyen con la sentencia de pena capital. Una de estas es la que se formó al norte-americano Nicolas Colé, uno de los tres que se pasaron á Morelos en las inmediaciones de Acapulco,⁶⁵ y fué cojido el 11 de Marzo en uno de los ataques intentados contra el reducto del Calvario. No obstante haber dado una declaracion muy instructiva sobre el estado interior de Cuautla, que debió ser muy útil á Calleja para dirigir con acierto sus operaciones ulteriores, fué condenado á muerte y ejecutado el 15 de aquel mes.⁶⁶

Entre estas sumarias hay una que llama particularmente la atencion, por un incidente de una naturaleza muy extraña. Condenado á la pena capital en 24 de Marzo, Marcelino Rodriguez, indio, que fué cojido por un soldado abriendo el conducto del agua, se notó el grande empeño que te-

⁶⁴ Fué colocado arrimado á la derecha del camino real, entre Cuautlixco y el Calvario.

⁶⁵ Véase fol. 326 de este tomo.

⁶⁶ Los asesores en todas estas sumarias fueron, D. José Francisco Nava y D. Ignacio García Illueca, oficiales de la Columna de granaderos, y abogados de profesion. Tambien se encuentra una de ellas, formada para averiguar el hecho de haberse presentado uno de los patriotas fugados de Iguala, que fué puesto en libertad, en que actuó como juez comisionado D. Joaquin de Parres, entonces ayudante de lanceros, y que despues ha sido general de la República.

1812
Mayo.

nia porque su cadáver fuese llevado á Cuautla, y algunos oficiales declararon habia dicho, que esto era porque Morelos lo resucitaria. Ampliada con este motivo la informacion, Rodriguez declaró, que el deseo que habia manifestado respecto á su cadáver, era solo para que lo viese Morelos y se horrorizase, palpando los muchos que por su causa estaban perdiendo la vida; pues aunque habia oido decir á varios mandones de la hacienda de Miacatlan, que el cura traia un niño que resucitaba los muertos á los tres dias, nunca lo habia creido. Esta voz sin embargo corrió tanto, apoyada acaso en el título de "adivino" que el cura daba á su hijo, que Calleja, como hemos visto, dijo por seguro al virey, que Morelos prometia resucitar á sus secuaces, y en la causa que á este formó la inquisicion, es uno de los cargos que le hizo, y que él rechazó con indignacion.

El sitio de Cuautla fué muy perjudicial á la moralidad del ejército: el ocio y fastidio de un prolongado bloqueo introdujeron en el campo el juego y todos los vicios, sin que Calleja tomase empeño en evitarlo, quizá por no descontentar á la oficialidad y al soldado, con cuya buena voluntad necesitaba contar, para que sufriesen con paciencia los riesgos y molestias de un clima abrasador. Además de esto, se hallaban en el ejército los administradores de todas las haciendas de caña circunvecinas, en las que en aquel tiempo se gastaba con prodigalidad, como que sus productos eran cuantiosos, lo que aumentaba la disipacion en que pasaban jefes y oficiales las largas y molestas horas del dia y aun las mas gratas de la noche, en las tiendas y chozas que se formaron, y á que concurrían con to-

1812
Mayo.

do género de vendimias los comerciantes y gente de los pueblos inmediatos, formando una especie de feria continua.

Así terminó al cabo de setenta y dos dias el famoso sitio de Cuautla, prolongado por tan largo tiempo, tanto por la tenaz resistencia de los sitiados, cuanto por la falta de medios correspondientes de los sitiadores. Comenzado sin ellos, á consecuencia de haberse desgraciado el ataque que se dió temerariamente, por la ciega confianza de vencer que habian inspirado los triunfos anteriores, se redujo á un bloqueo, cuyo resultado solo era incierto por el influjo del temperamento sobre los sitiadores, no acostumbrados á aquel clima, y para quienes la combinacion del calor y la humedad, si las lluvias hubiesen comenzado, hubiera sido destructora; siendo indubitable, que si hubiesen podido usar artillería de grueso calibre, pues no tenían mas que piezas de 4 á 8; si hubiesen contado con suficiente infanteria acostumbrada á las operaciones del ataque de las plazas, Cuautla hubiera tenido que rendirse en pocos dias.⁶⁷ Los insurgentes dieron durante todo el asedio, pruebas de valor y de constancia, y en esta ocasion se demostró, mas que en ninguna otra, cuan diverso hubiera podido ser el éxito de la revolucion, si Hidalgo, en vez de presentar en campo raso masas numerosas de gente indisciplinada, se hubiese reducido á organizar el número de hombres que podia armar, y defender con ellos las poblaciones

⁶⁷ El número de setenta y dos dias es, comenzándolos á contar desde el dia del ataque del 19 de Febrero, pero el sitio no se estableció hasta el 5 de Marzo, en que unidos los dos campos de Calleja y Llano, tomaron posicion y empezaron á batir al pueblo, con lo que el número de dias de sitio no fué propiamente hablando, mas que de cincuenta y ocho.

1812
Mayo.

que habia ocupado y las fuertes posiciones en que abunda el pais en que hizo sus campañas. En el ejército sitiador, conoció bien Calleja que no habia ni los jefes ni la disciplina necesaria para la arriesgada operacion de un ataque, por lo que, obrando con la prudencia que siempre lo caracterizó, no quiso aventurarlo de nuevo, no obstante las reiteradas prevenciones del virey, y el resultado de todas las guerras y revoluciones sucesivas ha venido á demostrar, que el arte del ataque de las plazas está tan atrasado entre nosotros, que un parapeto, una pared, un campanario cualquiera, es una fortaleza inexpugnable para nuestras tropas. El gobierno consumió en este sitio sumas muy cuantiosas, pues segun los estados de la tesorería publicados por D. Carlos Bustamante,⁶³ solo en reales se gastaron 564.426 ps. 5 rs. 7 gs., sin comprender el gasto de municiones, provision de galleta, zapatos, útiles de hospitales y otras erogaciones, que recayendo sobre un erario exhausto, obligaron al virey á usar de medios opresivos para procurarse fondos con que cubrirlas, lo que aumentaba el disgusto y fomentaba mas y mas la revolucion. A todos los males que esta habia ya causado, del sitio de Cuautla salió otro nuevo y gravísimo, que fué la epidemia de fiebres malignas, que desde aquel punto se fué extendiendo en todo el reino, con gran estrago de la poblacion, especialmente en las grandes ciudades de Puebla y Méjico, que fueron de las primeras en resentir aquella calamidad. En cuanto á Morelos, el clima y la estacion le sirvieron otra vez de antemural impenetrable, y libre de riesgo de ser atacado por los realistas en el pun-

⁶³ Cuadro hist. tom. 2.^o fol. 87, segun datos de las oficinas.

1812
Mayo.

to á que se retiró, tuvo tiempo para rehacerse de la pérdida que habia sufrido, recojiendo los dispersos y levantando nueva gente, con que se volvió á presentar pronto en campaña mas pujante y temible que ántes. Su reputacion habia crecido con los últimos sucesos, y aunque en el resultado del sitio de Cuautla, el triunfo quedase por parte de los realistas, la fama y la gloria fué sin duda para Morelos.

CAPITULO IX.

Consecuencias inmediatas de la toma de Cuautla.—Reaccion en la tierra caliente.—Prision de D. Leonardo Bravo en la hacienda de S. Gabriel.—Vuelve Calleja á Méjico.—Disolucion del ejército del centro.—Reflexiones sobre este ejército.—Noticias sobre Calleja.—Sus desavenencias con el virey.—Asociacion de los Guadalupe.—Sucesos contemporáneos al sitio de Cuautla.—Ataca Rayon á Toluca.—Invaden los insurgentes la villa de Guadalupe.—Trátase de trasladar á Méjico la imagen de la virgen.—Dificultades que lo impidieron.—Emigrados de Méjico.—Planes de paz y guerra.—Imprenta.—Sucesos de la provincia de Puebla y de la de Méjico.—El Lic. Rosains se declara en la primera de estas por la revolucion.—Noticias sobre Arroyo y Bocado.—Atacan los insurgentes varios lugares.—Entran en Huamantla.—Toman en Nopalucan el convoy que conducia Olazabal.—Ataque de Atlixco.—Ocupan los insurgentes á Tepeaca.—Varios sucesos en los llanos de Apan.—Toma y saqueo de Pachuca.—Ventajas mayores que los insurgentes hubieran podido obtener, procediendo con plan y union.

EL sitio de Cuautla fué un suceso tan grave y de tan importantes consecuencias, que he creido deber seguir sin interrupcion el relato de todos sus incidentes hasta su conclusion, dejando para este capítulo el ocuparme de